

Construido por el mismo arquitecto del gran cine Santa Lucía, entre 1941 y 1973 fue un dínamo para la actividad social y cultural del barrio República. Los vecinos apuntan a recuperar ese rol público tras ser declarado Monumento Histórico.

IRIÑO DÍAZ

El recuerdo de los habitantes más antiguos del sector de la plaza Manuel Rodríguez, un punto referencial en el polígono del barrio República, tiene un denominador común. Para ellos, el teatro Manuel Rodríguez —en calle Grajales y Club Hípico— fue el epicentro de la actividad pública por tres décadas.

“Pero no únicamente el teatro, sino el teatro conectado a la plaza. Las familias, las parejas, las patotas de amigos, esperaban en la plaza el inicio de la función. Luego entraban al teatro y al término volvían a la plaza para comentar la película. La vida giraba allí porque teatro y plaza eran indisolubles”, señala Verónica Toro, presidenta del Comité de Patrimonio y Cultura del barrio República.

Esos testimonios fueron parte sustancial del expediente que esta semana consiguió la declaratoria de Monumento Histórico por el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN).

El teatro Manuel Rodríguez fue construido entre 1939 y 1941 por el arquitecto Eduardo Valdés Freire, también autor de teatros monumentales como el Santa Lucía y el Rex de Viña del Mar. Fue estudiado por la arquitecta y vecina María Ignacia Lastra, quien realizó levantamientos planimétricos que revelaron varios atributos desconocidos.

“El teatro responde a una arquitectura que estaba avanzando hacia el modernismo y en ese tránsito aparecen diversos elementos ornamentales *art déco*”, refiere Erwin Brevis, secretario técnico del CMN. “Además es un ejemplar de lo que entonces se llamó ‘cine palacio’ y ‘cine es-



Más de 80 años de historia tiene el teatro Manuel Rodríguez, del arquitecto Eduardo Valdés Freire. Su presencia domina el sector de la plaza homónima.

Teatro Manuel Rodríguez, el valor ciudadano del cine palacio en la esquina



El teatro tiene una arquitectura en tránsito hacia el modernismo, donde aparecen diversos elementos ornamentales *art déco*.

quina”, agrega.

Esos son los primeros elementos que el visitante puede observar frente al teatro Manuel Rodríguez, que si bien se construyó

como teatro, la masificación de la industria del cine cambió prontamente su uso. También lo llaman cine Manuel Rodríguez, aunque luego del golpe de Estado dejó de

dar películas. En los años 80 albergó la discoteca Clímax y desde mediados de los años 90 es arrendado por una comunidad evangélica a un particular.

Se le adjetiva como “palacio” por la monumentalidad que exhibe dentro de un sistema urbano, tal como lo es el teatro Oriente en Providencia o lo fueron el teatro Carrera en Santiago Centro o el teatro El Golf en Las Condes. Construido en hormigón, tiene 20 metros de altura, cinco niveles, una platea principal y dos bandejas superiores, con capacidad para más de 1.500 espectadores, además de ventanas y salientes octogonales, una imponente marquesina, letras en bajo relieve en su fachada.

Y se le denomina “esquina” por su localización en una intersección de calles, como ocurre también con el teatro Italia en

Providencia o el teatro O’Higgins en Chillán. “Su fachada curva remarcaba la presencia del edificio en el lugar. La marquesina, también curva, permitía la reunión de las personas y además dialogaba con la vida urbana integrando al comercio. Junto a un cine esquina siempre hay locales conectados”, indica Brevis.

“El desafío ahora es qué se puede hacer con el teatro para que recupere un rol más público. Ya sabemos que la declaratoria lo protegerá de una demolición, como pasó con el antiguo teatro República en la avenida República. No está en buenas condiciones y presenta deterioro por humedad y falta de mantenimiento. Lo importante es buscar recursos para una conservación, y proyectarlo como patrimonio del barrio República”, cierra Verónica Toro.

¿LO DIGO BIEN?

La Academia Chilena de la Lengua propone

El número de fallecidos ha ido bajando en forma dramática

Uso anómalo muy frecuente de este anglicismo. El adjetivo **dramático, ca**, y su adverbio de modo **dramáticamente**, significa ‘propio del drama (género literario)’ y ‘que tiene caracteres de drama’. En inglés, en cambio, **dramatic** tiene el contenido ‘drástico o espectacular’. En el ejemplo, por tanto, cabe decir “en forma drástica”. En cambio, es perfectamente aceptable la oración “El número de fallecidos ha ido subiendo dramáticamente”.

¿Aguita o agüita?

Es correcto el segundo término: **agüita**, que se escribe con diéresis, crema o cremilla. Esta marca se usa sobre la letra **u** exclusivamente en las combinaciones **gue** y **gui** (vergüenza, ambigüedad). Por ello, debe escribirse **agüita** como también **paragüero**, pero no **agüa** ni **paragüas**.

MARCELO MARINO:

Historiador del arte argentino invitado a la UAH

Marcelo Marino, investigador y director de la “Colección estudios de moda”, de la Editorial Ampersand, inaugurará el año académico del Magister en Estudios de la Imagen de la U. Alberto Hurtado. El historiador del arte argentino, residente en Londres, ofrecerá el seminario **online** gratuito “Retrato, moda, cuerpo y política y sus medios de representación”, que tiene dos fechas: el 23 de mayo, “Retrato, cuerpo y política”; y el 30 de mayo, “Pintura y primeras fotografías”. Además, el 7 de junio llegará a Chile a dictar el seminario “Los mitos también se visten” y presentar su nuevo libro, “Evita frente al espejo”. Información en Filosofiahumanidades.uahurtado.cl.

Crítica de ópera

TEATRO MUNICIPAL DE SANTIAGO:

Valioso y atractivo estreno de “El demonio mudo”

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

Al acoger este proyecto del colectivo Ópera Nacional, el Teatro Municipal ha iniciado su temporada lírica 2023 con la exitosa recuperación de una partitura barroca prácticamente olvidada, en una puesta en escena que incorpora elementos modernos que no lesionan el carácter de la obra.

El trabajo de rescate se remonta al año 1998 cuando el musicólogo Víctor Rondón encontró, en los archivos de la iglesia Recoleta Dominica de Santiago, fragmentos de “El demonio mudo”, pieza compuesta en 1717 por el músico agustino Florianun Ött sobre un libreto del dramaturgo jesuita Franz Lang, tal vez inspirado en el autosacramental “El diablo mudo” del dramaturgo Pedro Calderón de la Barca, de formación jesuita y sacerdote de la tercera orden franciscana. En ese momento, Rondón inició un trabajo internacional de búsqueda para reunir todas las partes de la pieza.

“El demonio mudo” forma parte de una colección de 19 piezas tituladas “Theatrum affectum humanorum” publicadas en Múnich en 1717 por Lang, autor también del tratado escénico barroco “Dissertatio de actione scenica” (1727).

Como muchas obras de la época, esta pieza pretendía poner al espectador ante las desgracias que significaría para su alma una vida pecaminosa; es decir, catequesis a la vena. Así, el protagonista, Eduardo, se debate entre su propia conciencia, las recomendaciones de un ángel y las mañosas artimañas del demonio mismo, que lo insta a continuar por la senda del mal y a jamás confesar sus culpas. Cabe señalar que aunque el título da cuenta de un satán “mudo”, el diablo de la obra es más bien un parlanchín de tiempo completo que elabora alambicados



En escena, los cuatro protagonistas de la ópera: Demonio (Rony Ancavil), Eduardo (Ramón Gutiérrez), Conciencia (Francisca Muñoz) y Ángel (Francisca Jünemann).

discursos corruptos para atraer a sus víctimas; solo se queda sin palabras al final, cuando vencen las fuerzas del bien.

Con una dramaturgia poco elaborada y de desarrollo bastante infantil, la adaptación del texto, realizada por Gonzalo Cuadra, tiene a bien incorporar diálogos hablados en español y presentar a Eduardo como un hombre atrapado entre sus deseos y el deber ser. Cuadra, quien además firma la dirección escénica, utiliza con acierto las posibilidades de la sala Claudio Arrau y, consciente de la ingenuidad del mensaje, aborda el desarrollo teatral de manera irónica y lúdica, logrando un espectáculo atractivo al que colabora el diseño integral de Gabriela Torrejón (imaginativo uso de sombras y claroscuros).

El mayor interés de este “Demonio” radica en la música. De una belleza y riqueza inesperadas, la partitura es de una variedad que impresiona. Recitativos y arias con todas las características propias del barroco alternan con danzas antiguas y viajan por la duda, el

miedo, la piedad y la alegría, mientras que el desarrollo instrumental comenta los hechos con melancolía, esperanza o dolor, o bien apoya con ímpetu, bravura y suspenso. En alguna medida, la partitura funciona como la banda sonora de una película.

Al frente de la orquesta Hármonices Mvndi, el maestro argentino Ramiro Albino condujo con elegancia y emoción a un exquisito conjunto de músicos antiguos, en una formación que incluyó dos violines, viola da gamba, violoncello, flauta, guitarra, tiorba y clavecín. Nota especial para el aria “Pandere denique tandium clausum” para soprano (Francisca Jünemann) y clavecín (Juan Cristóbal Undurraga), un fragmento de magnífica inspiración que constata la calidad del compositor Florianun Ött, de quien se sabe poco y nada.

Fue muy adecuado el trabajo de los solistas, partiendo por la imponente voz de Francisca Muñoz (Conciencia), una contralto “de verdad”, dueña de un material escasísimo que debe aprovechar en el repertorio exacto. El tenor

Rony Ancavil (Demonio) lució su timbre baritonal en una parte de alto compromiso en términos de línea de canto y agilidad, lo mismo que la soprano Francisca Jünemann (Ángel), de contagioso encanto escénico y quien tiene a cargo la parte vocal más extensa de la pieza. El actor Ramón Gutiérrez abordó el rol de Eduardo con profesionalismo y entrega. Los cantantes, eso sí, deben trabajar mejor el tránsito desde la emisión lírica a la declamación teatral.

El éxito de “El demonio mudo” debería servir para que el Teatro Municipal abra las puertas de manera constante a la ópera de cámara, un catálogo enorme, desde el temprano barroco hasta nuestros días, que está desatendido y a través del cual podría ayudar a renovar el público y explorar posibilidades escénicas novedosas. Sería, además, una necesaria (y urgente) fuente de trabajo para muchos artistas (cantantes, músicos, directores de escena, escenógrafos, vestuaristas, iluminadores) que tienen pocas instancias para probar su talento.

VOLVO

Déjate sorprender por tu próximo Volvo

Vive una movilidad personal, sostenible y segura.

Escanea el QR y agenda tu test drive

Más info: informaciones@artequin.cl
(+569) 8930 6443 - 2 2682 1195
www.artequin.cl

ARTEQUIN

**¡ÉXITO DE PÚBLICO!
FRIDA KAHLO Y DIEGO RIVERA, REGISTROS BIOGRÁFICOS**

Ven a conocer esta exhibición internacional que reúne imágenes inéditas de la fototeca del Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo.



Hasta el 18 de junio de 2023

RELACIONES EXTERIORES MÉXICO
INBAL FEMSA EPSON
Salud

STGO cmpc EL MERCURIO enel